

Amor Incondicional  
Por Veronique Laurents, Mildred Molito y Matthew Hopper

Diariamente, las madres son desafiadas con problemas inesperados; uno de estos, es ayudar a sus hijos a atravesar las crisis. Desgraciadamente, damos por hecho la incondicionalidad de las madres y nunca les agradecemos tantos sacrificios. Debido a esta evidente ingratitud, es lógico asumir que –en momentos de tranquilidad– muchas madres se sientan solas y usadas.

Si realmente amamos a nuestras madres, nunca estaremos contentos con solo darles un agradecimiento superficialmente pragmático, sino que trataremos de ponernos en su lugar y sentir lo que ellas sienten. ¿Tu madre se siente sola y usada? Créeme, si no has pensado en esto antes, tu madre ha sentido esta soledad y este "amor a ser usada" que excluyen un verdadero amor desinteresado por otro ser humano.

Hoy en día, ¿está la gente, realmente, comunicándose entre sí? ¿Está verdaderamente interesada en otra gente como personas? ¿O son como adolescentes inmaduros, cuyos sentimientos personales de valor dependen de la cantidad de personas que *ellos piensan* que aman o, al menos, realmente se interesan por ellos? Porque sabemos que en la cultura de hoy en día, demasiada gente, en lugar de ser competente, comprometida y madura, se acomoda a un tipo de condición adolescente centrada en sí mismo que –desafortunadamente– se continúa y prolonga. ¿Qué nos enseñan el teléfono celular de hoy, Facebook, Twitter, etc.? ¿Ha tomado la tecnología impersonal el lugar de la conversación personal y el auténtico interés por los demás?

Y así, realmente amar y entender a tu madre como persona con sus propios sentimientos y necesidades, puede ayudarte a amar a los demás de una manera madura y generosa. Habiendo cambiado, puedes empezar a amar a otros, no de una manera melosa y sentimental, sino madura y –como Cristo– sacrificada, para así cambiar el mundo. No debemos, entonces, escondernos detrás de nuestras pequeñas pantallas electrónicas sino que tenemos que hacernos cargo de nuestras vidas –especialmente de nuestras promesas, responsabilidades y compromisos con esa mujer que nos cargó en su vientre por nueve meses y que aún sigue cargándonos de tantas maneras hacia una cristiana adultez. Debemos seguir adelante con nuestra promesa de agradecimiento a nuestras madres; ellas, a cambio, nos ayudarán en nuestro compromiso cristiano hacia padres, hermanos, abuelos, amigos y tantos otros que nos demuestran cómo amar desinteresadamente.

¿Por qué pasamos tanto tiempo detrás de nuestros ordenadores y teléfonos? Todos necesitamos apagarlos y pensar en los preciosos momentos que podemos pasar junto a nuestras madres. Podemos comenzar iniciando significativas charlas que, si son amorosamente llevadas a cabo, se convertirán en conversaciones de amigos.

En el famoso cuento popular, *The Pied Piper of Hamelin* de Robert Browning, los pobladores no cumplen con su compromiso; no mantienen la promesa de pagar al flautista por exterminar las sucias ratas que arruinaron su ciudad. Como represalia por no haber cumplir su promesa, el enojado flautista les arrebató sus niños.

*The Pied Piper of Hamelin* es mucho más que un simple cuento; es una lección que debemos recordar. No debemos permitir que los miembros de nuestra familia vivan desconectados el uno del otro. Aprendamos, pues, de esta historia para fortalecer nuestro amor verdadero y estable, no breves sentimientos. Es hora de ir más allá de un amor pragmático y de desarrollar un amor incondicional. Estando presente y siendo compasivo con nuestra madre puede ayudarnos a desarrollar una relación más profunda, no solo con quien nos engendró sino con todos.

Hoy, los estudiantes del Oratorio han preparado una breve actuación, que incluye a *The Pied Piper of Hamelin*. Esperamos que disfrute esta breve presentación que han preparado para Usted, querida Madre, en este día tan especial.